

ALED

EDITORAS

Adriana Bolívar

Martha Shiro

Universidad Central de Venezuela

EDITORES DE RESEÑAS

Sírio Possenti, *Universidade Estadual de Campinas, Brasil*

Irene Fonte, *Universidad Autónoma Metropolitana, México*

COMITÉ EDITORIAL

Paola Bentivoglio, *Universidad Central de Venezuela*

Francisco José Bolet, *Universidad Central de Venezuela*

Julio Escamilla Morales, *Universidad del Atlántico, Colombia*

Irene Fonte, *Universidad Autónoma Metropolitana, México*

María Laura Pardo, *Conicet, Ciafic, Argentina*

Ingedore Villaça Koch, *Universidad de Campinas, Brasil*

Marianne Peronard, *Universidad Católica de Valparaíso, Chile*

Doris Martínez, *Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Puerto Rico*

Irene Madfes, *Universidad de la República, Uruguay*

ASESORES INVITADOS

Carmen Rosa Caldas-Coulthard, *Universidade de Florianópolis, Brasil*

Teun van Dijk, *Universidad de Ámsterdam, Holanda y Universidad Pompeu Fabra, España*

Teresa Espar, *Universidad de Los Andes, Venezuela*

Lars Fant, *Universidad de Estocolmo, Suecia*

Luisa Martín Rojo, *Universidad Autónoma de Madrid, España*

Jacob Mey, *Universidad de Odense, Dinamarca*

Wulf Oesterreicher, *Universidad de Munich, Alemania*

Sírio Possenti, *Universidade Estadual de Campinas, Brasil*

Irayda Sánchez, *Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Venezuela*

DISEÑO GRÁFICO

Grafweb Impresores y Publicistas

DIAGRAMACION

Odalis C. Vargas B.

Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso

Revista Latinoamericana de Estudos do Discurso

Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso

Associação Latinoamericana de Estudos do Discurso

ALED es arbitrada y está indizada en Revenct y Latindex. Se publica semestralmente bajo los auspicios de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso

COMITÉ DIRECTIVO

Neyla Graciela Pardo Abril

PRESIDENTA

Denize Elena García da Silva

VICEPRESIDENTA

Teresa Oteiza

SECRETARIA GENERAL

María Cristina Azqueta

TESORERA

Sara Pérez

ARGENTINA

Wander Emediato de Souza

BRASIL

Sandra Soler

COLOMBIA

Lésmer Montecino

CHILE

Eva Salgado Andrade

MÉXICO

Doris Martínez

PUERTO RICO

Irene Madfes

URUGUAY

Vanessa Courleander

VENEZUELA

SOCIOS HONORARIOS

Teun van Dijk

Patrick Charaudeau

Lars Fant

EXPRESIDENTAS DE LA ALED

Adriana Bolívar (1995-2003)

Teresa Carbó (2003-2005)

Anamaría Harvey (2005-2009)

ILUSTRACIÓN DE PORTADA

José Gregorio Castro. Sin título. 1982. Acuarela. 57 x 43 cms.

Versión electrónica en: <http://www.aledportal.com>

Dirección electrónica: revistaaled2004@yahoo.es

Depósito legal: 200102CS1090

ISSN 1317-7389

Volumen 12, nº 2

Tiraje: 500 ejemplares

Impresión editorial:

Grafweb Impresores y Publicistas

Impreso en Colombia



Sumario

EDITORIAL

- El método tampoco viene del aire...
Martha Shiro 3
- Palabras para *Anamaría Harvey* 7

ARTÍCULOS

- Falacias en los discursos de los candidatos presidenciales
en México (2012)
Irma Mariana Gutiérrez Morales 11
- La deixis de primera persona en la construcción discursiva
del estudiante universitario
Anamaría Harvey, Patricia Baeza y Enrique Sologuren 33
- Escenificación y multidestinación en el discurso presidencial
de Juan Manuel Santos
Giohanny Olave Arias 53
- A representação de pessoas em situação de rua quando vítimas
de chacina: uma análise discursiva crítica
Viviane de Melo Resende y Andreia Alves dos Santos 81
- Indígenas en la prensa mexicana en el contexto preelectoral de
fines del foxismo
Eva Salgado Andrade 103

RESEÑAS

- Londoño Zapata, O. I. (Ed.) (2011). *Horizontes discursivos:
Miradas a los estudios del discurso*
Reseñado por Doris Martínez 129
- Hodge, B. & Coronado, G. (2012). *Mexico and its others:
A chaos theory approach*
Reseñado por Rodney Williamson 136
- Índice Acumulado 141



Escenificación y multidestinación en el discurso presidencial de Juan Manuel Santos

GIOHANNY OLAVE ARIAS

Universidad de Buenos Aires

RESUMEN. El objetivo de este artículo es reconstruir la representación que el discurso presidencial de Juan Manuel Santos configura sobre su propia situación enunciativa. Se analizan 42 discursos pronunciados durante el primer año de gobierno (2010-2011), inscritos en eventos semanales de contacto directo con las comunidades en el país, denominados “Acuerdos para la Prosperidad” y accedidos desde el portal presidencial en web. En los resultados, se reconstruye la puesta en escena de la enunciación política, a través de la vinculación de roles enunciativos con atribuciones éticas de los participantes; se examina la función de la definición de la realidad en las zonas enunciativas del discurso político; y se describe la escenografía del discurso presidencial, asociada al formato del informe ejecutivo en el marco de la rendición de cuentas de la llamada “nueva gerencia pública”. En las conclusiones, se discute tal enfoque gerencial tanto en el marco de la participación ciudadana como en el de la enunciación política, enfatizando en las huellas del carácter a-polémico que se rastrean en estas formas de ejercer la gobernabilidad en el país.

PALABRAS CLAVE: *Discurso presidencial, género político, marco escénico, multidestinación, nueva gerencia pública.*

RESUMO. O objetivo deste trabalho é reconstruir a representação que o discurso presidencial de Juan Manuel Santos define em sua própria situação enunciativa. Analizam-se 42 discursos proferidos durante o primeiro ano de mandato (2010-2011), inseridos em eventos semanais de contato direto com as comunidades no país, chamados “Acordos para a Prosperidade” e acessados pelo portal da Presidência da República na Internet. Nossos resultados reconstróem a enunciação política por meio da vinculação de papéis enunciativos com atribuições éticas dos participantes; também examinamos a função da definição da realidade nas instâncias enunciativas do discurso político e descrevemos o cenário enunciativo do discurso presidencial, associado ao formato do relatório executivo, como parte da prestação de contas na “nova gestão pública”. Concluímos com uma discussão sobre tal abordagem de gestão no discurso político, tanto no âmbito da participação cidadã como da enunciação política, enfatizando as características do caráter não-polémico nestas formas de exercer a governança na Colômbia.

PALAVRAS-CHAVE: *Discurso presidencial, gênero político, configuração cênica, multidestinção, a nova gestão pública.*

ABSTRACT. The aim of this paper is to reconstruct how Juan Manuel Santos, in his presidential discourse, represents his own enunciative situation. We analyzed 42 speeches delivered during the first year in office (2010-2011), when he enrolled in weekly events called “Agreements for Prosperity”, in which he had direct contact

Recibido: 20 de agosto de 2012 • Aceptado: 28 de noviembre de 2012.

with communities in the country. The transcribed speeches were accessed from the presidential web page. Our findings suggest that the enunciative roles are linked to the ethical responsibilities of participants; also, we examine the role of defining reality in the political discourse, and we describe the enunciative scenery of the presidential speech, associated with the format of executive report, as part of the accountability in the “new public management”. We conclude with a discussion about management approach in political discourse, within the framework of public participation and political enunciation, emphasizing the non-polemic features in these forms of exercising governance in Colombia.

KEY WORDS: *Presidential discourse, political genre, scenic setting, multi-destination, new public management.*

Introducción

La extensa tradición de estudios del discurso presidencial, especialmente el análisis de la retórica presidencial estadounidense (por ejemplo: Campbell & Jamieson, 1990; Lim, 2008; Parry-Giles & Hogan, 2010), aun desde enfoques bastante diversos, sugiere no sólo la importancia otorgada al decir oficial de los presidentes, sino además la asociación analítica de base entre discurso presidencial e intervención política, cuyo punto de articulación es la institucionalidad que reviste la figura del presidente de la república, es decir, su poder de acción en el marco de lo que colectivamente se considera como legítimo.

Con una regularidad promedia de un discurso diario durante el primer año de gobierno, el decir presidencial de Juan Manuel Santos traduce una búsqueda de presencia oficial en el pueblo colombiano y es, en principio, el factor que indica de manera más evidente el carácter político de lo que se presenta desde el Estado como el Sistema Informativo del Gobierno, a través de su Sala de Prensa¹, toda vez que no se trata de una presencia neutralizada que fungiera como reporte, registro o testimonio, sino de una forma concreta de intervención y acción políticas.

Los discursos presidenciales que se analizan en este artículo corresponden a los pronunciados en el marco de eventos públicos sectoriales e institucionalizados, denominados “Acuerdos para la Prosperidad” (APP). Estos eventos se desarrollan en dos etapas, correspondientes a dos días diferentes: en el primero, se programan cinco mesas temáticas lideradas por funcionarios estatales, representantes comunitarios y expertos en el sector programado para el Acuerdo (salud, educación, economía, seguridad, etc.); estos líderes exponen sus inquietudes, demandas, problemáticas, objetivos, alternativas y propuestas de acuerdos para dirigirlos al presidente Santos en la jornada del día siguiente, que corresponde a la segunda etapa. En ella se realiza una plenaria con la presencia del Presidente, quien abre la sesión con un discurso que varía entre los 30 y los 60 minutos de duración. Después de esta intervención, se cede la palabra al ministro representante del tema programado, a los gobernantes locales o al vocero de cada mesa, quienes intervienen para presentar los resultados de la

reunión sostenida en la jornada anterior. El Presidente escucha las intervenciones de voceros y funcionarios e interactúa con ellos, especialmente al preguntar y opinar sobre los temas tratados. Cada sesión se cierra con el planteamiento de compromisos y el encargo de seguimiento de su ejecución a la Alta Consejería para las Regiones, el estamento encargado de la organización general de los APP.

El objetivo de este artículo es reconstruir la representación que el discurso presidencial de Juan Manuel Santos configura sobre su propia situación enunciativa, específicamente en los discursos de los APP pronunciados durante el primer año de gobierno (2010-2011). El análisis se pregunta principalmente por los componentes de la escena de enunciación (escena englobante, genérica y escenografía en términos de Mainguenu (1999, 2004) y por el carácter multidestinataro y multifuncional del discurso político (Verón, 1987; García-Negrón, 1988, Montero, 2009).

1. *Metodología*

Durante el primer año de gobierno, el portal oficial de la Presidencia de la República (<http://wsp.presidencia.gov.co/paginas/presidencia.aspx>) publicó un total de 302 discursos de Santos, distribuidos entre actos conmemorativos, de posesión, de inauguración, de clausura, de asamblea, de reconocimiento, de presentación de proyectos, de intervención de emergencias y de contacto presencial con las comunidades de las regiones del país (Acuerdos para la Prosperidad). Estos últimos, 43 en total y con una extensión aproximada de 1500 palabras en cada uno, sin intervención diferente a la del Presidente Santos, han sido relevados como muestra para el análisis que se propone.

A nivel de su contenido formal, los discursos de los Acuerdos para la Prosperidad (APP) hacen parte de la política estatal de participación ciudadana y representan el inicio del momento de contacto permanente y sistemático con las comunidades del país, donde se exponen problemáticas de corto, mediano y largo alcance a partir del diálogo directo entre el Presidente de la República y los representantes de las mesas de participación ciudadana. Los discursos que se publican en el portal presidencial no incluyen estas interacciones dialogales entre la comunidad y el Presidente, sino que registran el momento del preámbulo a los diálogos en el que Santos realiza un recuento de las actividades realizadas en la semana precedente, instaura la temática central del evento y define el orden de participación y desarrollo de los tópicos, es decir, se trata de discursos de apertura a la actividad dialogal de participación ciudadana. Este registro, que sirve de fuente para la obtención de los datos, se encuentra disponible en el portal presidencial tanto en formato textual como audiovisual; para este análisis, los discursos fueron consultados en ambas modalidades.

Al definir la muestra, partimos de la hipótesis de que tales intervenciones de apertura o discursos-preámbulo trascienden la simple presentación o introducción a un evento público y se dimensionan retóricamente, toda vez

que 1) se visualizan como actividades argumentativas dirigidas al refuerzo de posiciones políticas particulares; y 2) son capaces de orientar las percepciones de sus destinatarios de modos específicos.

En cuanto a las herramientas de análisis, se cruzaron dos perspectivas teóricas de orientación discursiva: las categorías de Escena y escenografía enunciativas (Maingueneau, 1999, 2004), en conjunción con las de Multidestinatión y Multifuncionalidad del discurso político (Verón, 1987).

Basados en la primera perspectiva, hicimos uso de la metáfora teatral para concentrarnos en la representación que los APP configuran sobre su propia situación enunciativa, esto es, la construcción de su propio espacio de acción, interno a la comunicación, modelado por el género de discurso y diversificado (transmutado, enmascarado) por el discurso mismo (Charaudeau y Maingueneau, 2005: 221-223).

Desde la perspectiva de Verón (1987) y otros trabajos posteriores que desarrollan su aparato conceptual (García-Negroni, 1988; Montero, 2009), utilizamos los conceptos de multidestinatión, multifuncionalidad y zonas de discurso para caracterizar el campo discursivo de los pronunciamientos de apertura a los APP, con el objetivo de revisar cómo ellos fueron condicionados por el género del discurso político y cómo funcionaron concretamente la multidestinatión y la multifuncionalidad en los pronunciamientos, así como cuáles fueron sus entidades y componentes desde la óptica de las estrategias argumentativas.

2. Resultados

2.1. LOS APP SEGÚN ELLOS MISMOS

La Alta Consejería para las Regiones y la Participación Ciudadana (2010) define los APP como “ejercicios de diálogo constructivo y creativo en el cual se evidencian los principales temas del sector en la región, se plantean acciones para dinamizar dichos temas y se hacen compromisos y acuerdos concretos”, que buscan

la participación masiva de las personas que hacen parte de un sector para que a partir de las diferentes perspectivas y miradas se logre construir una agenda común, se busquen soluciones creativas a los problemas y se planteen acciones concretas para darle dinamismo al sector y a la región. De esta manera se va construyendo comunidad y cohesión social (Alta Consejería para las Regiones y la Participación Ciudadana 2010: 4).

Dentro de la mecánica programada, se establecen responsables y cronogramas de seguimiento a los compromisos adquiridos por los entes territoriales, o bien, designados por el Presidente de la República. Tal seguimiento también se difunde públicamente a través de informes ejecutivos mensuales, preparados por la Alta Consejería, los cuales presentan indicadores de gestión y cumplimiento en formatos porcentuales y estadísticos.

Los principales valores resaltados por la Alta Consejería al presentar los APP guardan relación directa con el modelo administrativo gerencial que preconiza el gobierno de Santos; las referencias a la eficiencia, eficacia, concreción y precisión, como valores prioritarios del llamado “buen gobierno”, aparecen con recurrencia en el discurso gubernamental.

Inscritos en el proyecto de “la construcción de un Estado más eficiente” (Ministerio TIC, 2011), los APP establecen una puesta en escena de dos políticas identificables en el gobierno de Santos: el paradigma directivo de los valores gerenciales (Oyarce, 2008) y la tensión entre centralización/descentralización de las instituciones públicas (Restrepo, 2007; Leyva, 2011).

Oyarce (2008: 236) atribuye una fuerte influencia del modelo promovido por el CLAD (Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo) para la actuación del Estado en materia de políticas públicas, sobre “la lógica de que el gobierno no puede ser una empresa, pero sí tornarse más empresarial; es decir, que la acción del Estado debe ser más gerencial”, lo cual inspira algunas políticas de gestión pública, como el seguimiento a los procesos ejecutorios y la rendición de cuentas.

Restrepo (2007) pone en evidencia posibles procesos de recentralización gubernamental en Colombia, como reacción a los procesos de descentralización operados a partir de la Constitución de 1991, y que podrían ejemplificarse en la figura del Presidente dirigiendo eventos del tipo APP.

Bien sea que se hable de estos procesos como orientaciones re-centralizadoras (Castro, 2007; Restrepo, 2007) o como tendencias para generar meta-coordinación desde el centro, es decir, como relaciones intergubernamentales desde sus aspectos técnicos (Leyva, 2011), es claro que eventos públicos como los APP generan discusiones en torno al alcance real de intervención de un Estado que se conciba y presente a sí mismo como políticamente centralizado y administrativamente descentralizado.

Al examinar esas auto-representaciones en torno a los APP, se confirma la doble escenificación mencionada en los párrafos anteriores. Vimos que la primera, referida al relevamiento de los valores gerenciales, se materializa en la recurrencia y reiteración de una terminología que orbita alrededor de los mismos valores (orden, concentración, concreción, especificidad y seguimiento); a ello debe añadirse la autovaloración positiva como eventos que trascienden sus precedentes y que, por tanto, se asumen como factores tangibles de progreso:

Quisimos introducirles algunas modificaciones y hacer estas reuniones con la ciudadanía, con el pueblo, con los colombianos, en un formato que fuera más concreto, que tuviera una agenda más concentrada, y poder así tener una visión más clara sobre el problema (Santos, 2010, agosto 28).

Presentados como eventos en proceso continuo de mejora, los APP reorientan la rigidez del mecanismo instaurado hacia la percepción de lo productivo, a través de su auto-referenciación:

Lo que queremos es ir calibrando estos acuerdos para satisfacer a la mayor cantidad de gente posible, pero al mismo tiempo ser muy productivos. Un enfoque muy gerencial (Santos, 2010, octubre 23).

Por otro lado, la escenificación de una política administrativa descentralizada se concretiza en los objetivos explicitados por Santos al referirse a los APP, dirigidos fundamentalmente a integrar a la comunidad en las decisiones gubernamentales:

Hemos sido siempre defensores acérrimos de la democracia participativa, del empoderamiento de la ciudadanía (Santos, 2010, agosto 14).

Estas formas de valoración positiva auto-referenciales aparecieron durante el primer semestre de gobierno en modos discursivos pedagógicos y elogiosos, estos últimos dirigidos a la exaltación del trabajo de los organizadores y de los participantes, tanto como a los eventos en sí mismos: “Hay proceso de participación muy rico, muy dinámico el día anterior a estos acuerdos” (Santos, 2010, agosto 21).

2.2. EL COMPONENTE GENÉRICO DE LOS APP COMO DISCURSO POLÍTICO

La enunciación política como espacio pragmático instala sus propios modos de ser y estar, de hacer y saber, de sentir y relacionar a los sujetos discursivos. Estas especificidades hablan de sujetos que, por un lado, son conscientes del estatuto pragmático del tipo de discurso que los interpela, y por otro, actúan intuitivamente en función de tal estatuto anónimo, implícito y presupuesto. En la enunciación política, lo que es dicho y realizado transparenta la conciencia de lo que puede y debe ser dicho bajo las condiciones particulares que instaura la percepción del poder, esto es, que la legitimación colectiva de un orden específico y las múltiples posibilidades que contravienen ese orden estatuyen la enunciación política.

Teniendo en cuenta este núcleo, la escena englobante de lo político define la naturaleza de la situación, el tratamiento del asunto, el estatus de los participantes y las condiciones de intersubjetividad.

La naturaleza de la situación política corresponde a su trasfondo polémico, es decir, a la construcción de un adversario (Verón, 1987). En efecto, en la medida en que lo político se defina en función de lo colectivo, la formación de colectividades implica la asunción de tensiones tanto intra como intergrupales, o bien, la tensión connatural a la heterogeneidad manifiesta en las uniones entre sujetos.

El tratamiento alude a las expectativas del auditorio en un evento particular inscrito en la globalidad de la escena, esto es, a lo que el auditorio espera o calcula sobre la relación entre el decir y lo dicho de quien enuncia. Se espera que los asuntos tratados sean públicos, pertinentes, y en la mayoría de veces,

decisorios; que el político se refiera a estos asuntos con el nivel de conocimiento y propiedad que lo acredita, precisamente, como político (en términos de representante de los intereses de un colectivo); se espera, además, que la posición manifestada frente al asunto tenga carácter oficial (institucional) y que se corresponda con un conjunto de principios de partido o tendencia ideológica expuesta abiertamente.

El estatus de los participantes en lo político se define por las autorrepresentaciones del sí mismo y las representaciones del otro. Los roles que asumen los actores (líder, representante, asesor, vocero, asistente, detractor, opositor, etc.) dependen de procesos colectivos preestablecidos históricamente y a los cuales ellos se acogen (por ejemplo, mecanismos democráticos) o frente a los cuales reaccionan (por ejemplo, revolución contra un régimen despótico). En cualquier caso, todo rol constituye una figura esquematizada e histórica estable que cada actor refuerza en su ejercicio y cuya transformación suele acontecer de manera polémica, pues transgredir el guión es amenazar la estabilidad intrínseca del rol; por ejemplo, un presidente imprudente de gesto o de palabra será acusado de “políticamente incorrecto” y generará molestias y sospechas entre quienes defienden la estabilidad más conservadora del rol presidencial; del mismo modo, un presidente constreñido al rol en su versión más clásica estará menos expuesto a la crítica, porque estará haciendo “lo que tiene que hacer”, de acuerdo con el esquema preestablecido. Pese a las variaciones culturales, la atribución de ciertos valores o principios a los roles genéricos de quien lidera una colectividad, de quien es liderado, de quien se opone al liderazgo y de quien media entre el líder y la colectividad, se encuentra más o menos compartida, e incluso, estatuida.

Estas atribuciones funcionan como esquemas de lo esperado en el desempeño del rol, de manera que hacen parte de su estatuto pragmático. Por supuesto, tal estabilidad solo involucra el carácter interno del rol, mas no la posibilidad de que los sujetos vayan de un rol a otro, inclusive en un mismo proceso político.

Las atribuciones éticas en los roles genéricos son indesligables de las condiciones de intersubjetividad; de hecho, se configuran en función de tales relaciones, toda vez que devienen en actitudes proyectadas hacia el otro en la interacción. En Verón (1987) es posible rastrear estas condiciones, a través de su tesis del desdoblamiento en la destinación, o el carácter multidestinataro de la enunciación política; sin embargo, en tal caso la atención no está situada sobre el problema de cómo la intersubjetividad política está sujeta a condicionantes externas a los sujetos involucrados, sino a la delimitación de los roles.

La correspondencia entre la multifuncionalidad y la multidestinación en la enunciación política queda aún más en evidencia con la demarcación de las atribuciones éticas en los roles genéricos: una función de persuasión, por ejemplo, estará más dirigida a trabajar sobre los valores propios del paradesinatario en

tanto que se le percibe como liderado indiferente, apático, indeciso, escéptico y voluble, es decir, en razón de la suspensión de su creencia el discurso político deviene más persuasivo que polémico o que reforzador (figura 1).

Ahora bien, habíamos advertido que la determinación de estos roles genéricos, relacionados con el carácter multidestinatario de la enunciación política, no enfoca las condiciones de intersubjetividad, si bien le son indeliberables. Al caracterizarla, se trata de una relación entre sujetos condicionada por un esquema jerarquizado y jerarquizante, es decir, un conjunto de posiciones asimétricas de los actores que están pre-instaladas, pero que al mismo tiempo son instaladas por ellos en la interacción política, a través del reconocimiento y legitimación de la posición propia y ajena. Esta constante dialéctica entre 'lo dado por el rol' y 'lo creado por el sujeto que lo desempeña' nos acerca más hacia el término de posicionamiento (*footing*, Goffman, 1981) que de rol, en su versión más pasiva o de dominancia sobre el sujeto, pero debe desbordar el ámbito acotado de lo conversacional.

La escena englobante y genérica de la enunciación política, teniendo en cuenta lo visto hasta ahora, se representa en la figura 1:

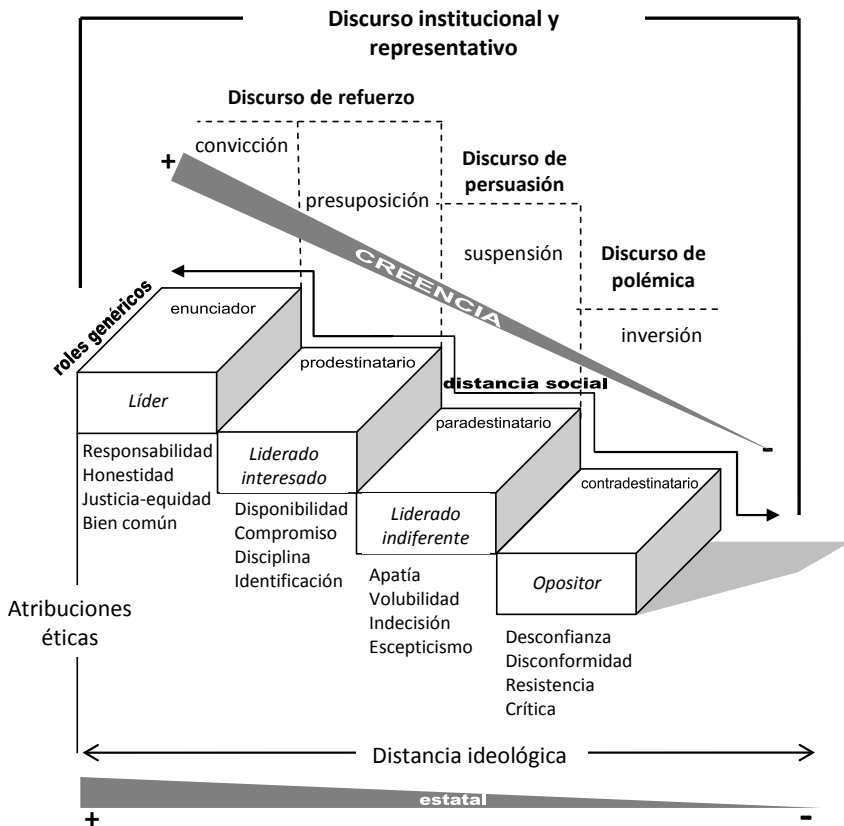


Figura 1. Marco escénico de la enunciación política

La forma escalonada de la figura 1 pretende introducir los dos tipos de distancia pragmática que componen las condiciones de intersubjetividad: la distancia social y la ideológica. La primera, está referida a las relaciones asimétricas entre los actores, establecidas a partir de la jerarquización de los roles genéricos en la construcción del otro a través del enunciado; esta distancia es directamente proporcional al estado de la creencia, graduable de mayor o menor, entre los distintos destinatarios y el enunciador.

La distancia ideológica condiciona la intersubjetividad al oponer a los actores de acuerdo con las lógicas adyacentes, contrapuestas o divergentes a las cuales se adscriben. No se trata ya de una distribución escalonada, en la medida en que no son construidas enunciativamente de manera jerárquica (aunque, de hecho, puedan sobre o minusvalorarse, pero no directamente), sino que son reconocidas y amparadas bajo el estatuto político de la pluralidad. El opositor o contradestinatario, por ejemplo, es construido con una distancia social jerarquizada ('verticalizada') al pretender la inversión de sus creencias, pero con una distancia ideológica contrapuesta ('horizontalizada') al reconocerlo como adversario. Del mismo modo, la indiferencia propia del paradestinatario es inversa al interés que caracteriza al prodestinatario, pero en todo caso, se construyen políticamente como figuras yuxtapuestas.

El enmarcado de la escena englobante y genérica corresponde a la restricción del tratamiento público del asunto: el discurso político se enuncia de manera institucional (porque una colectividad –legítima o no– se hace responsable de él) y representativa (porque tiene correspondencia con un sistema ideológico expuesto abiertamente).

Al respecto de las entidades del imaginario político, en el plano de la enunciación se le identifica en el marco escénico con la configuración de un colectivo de identificación constituido por el enunciador o líder y sus prodestinatarios o liderados interesados, partidarios positivos, adherentes y solidarios con el primero. El término de colectivo indica la concepción de una cierta homogeneidad en bloque de los actores, que ciertamente son construidos enunciativamente de tal modo como estrategia de contención de divergencias. Esto explica, en parte, que en fenómenos como el populismo² se reduzca intencionalmente la distancia social entre líder y liderados, haciendo que el primero 'se mezcle' o 'se confunda' entre los segundos. En el mismo plano, el colectivo de destinación, conformado por los paradestinatarios y contradestinatarios, se construye con mayor o menor distancia social de acuerdo con la cercanía o lejanía relativas de la distancia ideológica de los actores; y particularmente con los opositores, se les reduce a entidades masivas y singulares como estrategia de control, o bien, se los ignora, para deslegitimar su estatuto político (estrategia de anulación del adversario).

En el plano del enunciado, los colectivos de identificación y de destinación pueden aparecer designados a través de diferentes formas, como la mayestática

(el nosotros inclusivo de los colectivos de identificación), la nominalizada (fórmulas de sustitución doctrinal: la unión, la democracia, la prosperidad, etc.) y la apelativa (entidades amplias en posición de recepción: colombianos, compatriotas, ciudadanos, etc.), entre otras (Verón, 1987).

En los discursos de los APP, el uso del ‘*nosotros*’, ‘*nuestro-s, -a, -as*’ y las formas verbales conjugadas que les corresponden predominan sobre el uso de las pronominales y verbales en primera persona, desdoblándose en dos categorías: un colectivo de identificación referido a la institución (un *nosotros estatal*, [1]) y otro que abarca lo nacional (un *nosotros ciudadano*, [2]):

- [1] **Ustedes** saben muy bien que *nosotros tenemos* un Plan de Desarrollo que se resume en tres puntos: más seguridad, más empleo -y empleo formal- y menos pobreza (2011, marzo 19).
- [2] **Somos** el país más rico del mundo por kilómetro cuadrado, en materia de biodiversidad. Pero si encima de eso, **nos convertimos en un país** serio, que mide su riqueza ambiental, que la protege, que toma las decisiones correctas, eso **nos da** una gran autoridad para poder discutir a nivel mundial este fenómeno que tanto daño le está haciendo al planeta, que tanto daño **nos ha hecho a nosotros** (2011, enero 22).

Mientras que el *nosotros* estatal delimita la frontera de lo institucional-gubernamental con respecto al ciudadano común, el *nosotros* nacional juega a borrar esa línea divisoria para inscribirse en lo comunitario (el Presidente como ciudadano). Este ir y venir entre el *ustedes* y el *nosotros* caracteriza la construcción de identidades en el discurso político de los APP, intercambiables en función de los objetivos argumentativos; por ejemplo, el *nosotros* estatal valida un estamento, marca un territorio, demuestra un empoderamiento, ejerce una fuerza de coerción, mientras que el *nosotros* nacional hace una apropiación colectiva del estamento, desmarca el territorio, comparte el empoderamiento y ejerce una fuerza de cohesión. Lo mismo se ilustra en [3] y [4]:

- [3] si **ustedes** los colombianos **nos** ayudan señalando, muchas personas se dan cuenta y se quedan calladas; si **nos** señalan donde está la corrupción ahí vamos **nosotros** a actuar. Con las entidades de control, con quienes **tenemos** una gran y efectiva coordinación (2011, julio 16).
- [4] eso **nos da a nosotros los colombianos** una gran, gran oportunidad. Una gran oportunidad para que podamos hacer grandes cosas nunca antes vistas en materia de desarrollo, de traerle bienestar a nuestra sociedad, bienestar a **nuestro** pueblo (2010, septiembre 18).

El ejemplo [5] es representativo de cómo se imbrican el *nosotros estatal* y el **ciudadano** en función de la apropiación colectiva de un estamento, apropiación que sirve al mismo tiempo para presentarlo de manera positiva en marcos justificatorios de políticas particulares, como las de naturaleza bélica (Olave, 2011b):

- [5] Cada vez más **nosotros** estamos exportando un nuevo servicio: seguridad. Cada vez más **nuestras** Fuerzas Armadas, **nuestra** Policía, están siendo solicitados por otros países para que les **ayudemos** a ver cómo combaten ellos la inseguridad. **Nos hemos vuelto famosos, Colombia**, por este tema de saber cómo confrontar la inseguridad (2011, mayo 14).

Idénticas imbricaciones y combinaciones estratégicas acontecen en el intercambio del *yo* (y sus variaciones pronominales y verbales) y el *nosotros* [6]:

- [6] Eso para **nosotros** es una acción fundamental. Lo he dicho muchas veces, que en cuatro años si **me** preguntan cómo quisiera que **me** recordaran los colombianos, yo quisiera que me recordaran como el Presidente que logró disminuir en forma sustancial los índices de pobreza. (...). Por eso **quisimos** venir aquí para iniciar todo un proceso para ver cómo **podemos** mejorar los índices de pobreza en La Guajira y en el resto del *país*. Si lo podemos hacer aquí lo podemos hacer en el resto del país. (...) Este es un problema que simplemente para el ojo de cualquier colombiano, inmediatamente se da **uno** cuenta que es un problema serio (...). *La pobreza extrema* **debemos** erradicarla del territorio nacional, y eso es lo que **yo soñaría** con lograr como objetivo: poder decir que en *Colombia* no hay más pobreza extrema. Y ese es un esfuerzo que **vamos** a hacer **todos** (2010, agosto 21).

En el seguimiento de los colectivos de identificación en [6] tendríamos un paso del primer nosotros, claramente estatal, hacia el *yo* personal en su forma clásica y en otra forma tercerizada (“el Presidente”); luego de nuevo al *nosotros* estatal, al que le sigue un ‘*uno*’ ciudadano; y luego un recorrido inverso hacia el *yo* personal, finalizando con un *nosotros* estatal. Esta ruta intrincada lo que nos deja claro es que la gramática pronominal y verbal está al servicio de la lógica de construcción enunciativa de colectivos que aprovechan la ambivalencia y la ambigüedad (sus fronteras a veces marcadas, a veces difusas) como estrategia argumentativa de doble función persuasiva y de refuerzo. Esto es así, porque el discurso político de los APP expone en vivo al Presidente ante la comunidad, es decir, lo compromete como figura pública que debe ‘rendir cuentas’, compromiso frente al cual se utiliza un discurso que lo muestre como gobernante y ciudadano al mismo tiempo, que lo acerque y también lo aleje permanentemente del colectivo de destinación. En una tensión tal, la construcción identitaria aspira a la doble aceptación, tanto de quienes reclaman la demarcación de fronteras entre lo gubernamental y lo popular, como de aquellos que esperan la disolución de esos límites.

En el mismo ejemplo, ciertas entidades construidas, como “el país” y “la pobreza extrema”, funcionan bajo la misma lógica de la construcción de lo colectivo como lo homogéneo, generalizaciones que devienen en ‘fórmulas’ relativamente estables, esquematizadas y revestidas de consenso, por lo que difícilmente son problematizadas en el espacio público [7]:

[7] Hemos creído que de esa forma les podemos hacer mejor seguimiento a los acuerdos a que lleguemos, precisamente para dar resultados en ese gran sueño que tenemos todos los colombianos de **traerles prosperidad** a todos nuestros compatriotas (2010, agosto 28).

Una vez se asientan estas formas nominalizadas, empiezan a funcionar como entidades que sustituyen posiciones políticas con cierta “autonomía semántica respecto del contexto discursivo” (Verón, 1987, p.19). La prosperidad, por ejemplo, se estatuye como entidad ya no solo por vertebrar el plan de campaña presidencial, el plan de desarrollo y los “Acuerdos” como principales canales de contacto con las comunidades, sino además por apelar a la universalidad de valores aceptados –como el bienestar y el progreso– para justificar economías de desarrollo y políticas de producción de riqueza, instaladas como acciones que *traen* o *generan* un algo aceptado, deseado y esperado, pero intrínsecamente indeterminado, como la prosperidad (o la libertad, o la paz, etc.).

Estas entidades aparecen urdidas en modos de organización de los enunciados. Dentro de estos modos o componentes, Verón (1987, p.19-22) distingue como ‘zonas de discurso’ propias del género de discurso político lo descriptivo, lo didáctico, lo prescriptivo y lo programático (tabla 1):

Zona de discurso	modalidad	Orden y funciones argumentativas	Ejemplo APP
Descriptiva	Definir	Constar (definitorio) El enunciador político se construye a sí mismo como fuente privilegiada de la inteligibilidad de la descripción y de sus modalizaciones apreciativas.	“Estábamos en una situación, la peor de todas: dos países sin relaciones diplomáticas, sin relaciones comerciales, en un ambiente bastante hostil. Ahí no podíamos empeorar, estábamos en el peor de los mundos. Lo único peor, que es totalmente inimaginable, sería una guerra. Entonces, por eso hicimos ese paso hacia la normalización, que es lo lógico, es lo correcto” (Santos, 2010, agosto 21).
Didáctica	Saber	Enseñar (epistémico) El enunciador político enuncia un principio general, formula una verdad universal.	“la democracia no es solamente elegir a un gobernante, la democracia tiene un alcance mucho mayor: respeto por los poderes, la independencia de los poderes; respeto por los derechos humanos; por la libertad de expresión; respeto por la oposición” (Santos, 2010, octubre 2).

Prescriptiva	Ordenar	Deber (deontológico) El enunciador político postula un imperativo universal o universalizable.	“el sector financiero tiene que contribuir en forma importante a esta lucha contra la pobreza y contra el desempleo (...) Tenemos que expandir el sector financiero (Santos, 2010, agosto 28).
Programática	Prometer	Poder hacer (proyectivo) El enunciador político promete, anuncia y se compromete hacia el futuro.	“El mensaje que yo quiero darle a estos cerca de 30 mil colombianos que hoy están en la duda porque están en un limbo jurídico, es que no se preocupen. El Gobierno Nacional les va a cumplir, el Estado les hizo una promesa, y yo me comprometo a que el Estado les cumple” (Santos, 2010, noviembre 27).
De relevancia	Evaluar	Relevar (selectivo) El enunciador político determina ‘qué es lo importante’, lo focaliza, define, generaliza e instaura.	“Ha sido una semana, como todas, llena de trabajo, de acontecimientos. Yo quisiera resaltar algunos (...). En este Acuerdo el tema fundamental es la lucha contra la pobreza. Ustedes saben perfectamente que esa es la prioridad del Gobierno” (Santos, 2011, febrero 26).

Tabla 1. Zonas enunciativas o componentes del discurso político (basado en Verón, 1987:19-22)

El último nivel de la tabla 1 corresponde a un quinto componente que aparece en los APP, referido a la evaluación que realiza el enunciador sobre la realidad social, y particularmente, a la relevación de asuntos, en el sentido del movimiento discursivo a través del cual se exalta o engrandece lo referido [8] y se define ‘qué es lo importante’:

[8] Es el Acuerdo número 19, desde que comenzamos estos Acuerdos para la Prosperidad. Antes de entrar en materia, yo quería señalar **algunas cosas** que creo que **es importante de resaltar** (2011, enero 15).

Dado que estos discursos son el preámbulo o la apertura del evento central de los APP, el establecimiento de una zona discursiva de relevación constituye un recorte intencional de la realidad, pues al presentarse en forma de síntesis, dimensiona lo dicho como lo relevante y lo que no es nombrado –lo excluido- como lo que carece de importancia suficiente [9]:

- [9] Como de costumbre, voy a ser muy breve también en el **resumen** que hago todos los sábados sobre **lo que ha sucedido** en la semana, destacar lo más importante (2011, junio 11).

La zona de relevación es el campo en el cual el enunciador puede definir la situación desde su perspectiva particular, es decir, que la definición de la situación es instaurada desde el estamento de poder y escenificada como relato, resumen informativo y rendición de cuentas en los marcos axiológicos de lo democrático [10] y [11]:

- [10] Muy complacido de estar aquí en esta reunión, este Acuerdo al cual **yo le doy mucha importancia** porque los concejales en cierta forma son el país, los concejales representan el país, esto es un consejo comunal con el país, y por eso me parece tan importante este Acuerdo (2011, julio 9).

- [11] la secuencia de estas discusiones en esa misma comisión va a ser un sistema de pago de deudas, un sistema hacia el futuro que dé confianza, y poco a poco iremos recobrando ese mercado, un mercado **tan importante** para Colombia, un **mercado fundamental** (2010, agosto 14).

A diferencia de la zona didáctica, en la de relevación las marcas de subjetividad del enunciador son mayoritariamente explícitas, pero comparte con ella que lo relevado adquiere carácter de principio general, de verdad universal [12]:

- [12] aquí hay un principio **muy elemental** pero **muy importante**: lo que no se puede medir no se puede controlar. Y por eso este ejercicio ha sido **tan importante**, de ir elaborando los indicadores con los cuales el país y nosotros mismos vamos a ir midiendo el avance del Gobierno en los diferentes compromisos. (2011, febrero 19).

En el plano del enunciado, entidades y componentes se coordinan para construir efectos argumentativos como los descritos anteriormente en los APP. La multidestinación también opera en esta dimensión argumentativa del enunciado político, como se señala en la tabla 2:

Destinatario	Orden y funciones argumentativas	Ejemplo APP
Prodestinatario	Presuposición. Construye y refuerza convicciones a partir de la estrategia de evidencialidad.	“podemos dar ese gran salto que queremos dar aquí en Colombia para considerarnos finalmente un país, no en vía de desarrollo sino desarrollado. Lo podemos hacer; tenemos lo mejor que puede tener un país, un gran capital humano. Pero además tenemos recursos naturales, tenemos una situación geográfica privilegiada, tenemos todo lo que el mundo está pidiendo” (2010, noviembre 6).
Paradestinatario	Suspensión. Valida posturas ideológicas propias a partir de la idea de unidad y consenso.	“se lo dije al Polo Democrático cuando lo invitamos a Palacio, les dije: participen en esta ley, no tenemos que ponernos de acuerdo en lo que no estamos de acuerdo, pero en esta ley sería muy bueno, como una demostración de madurez política y democrática del país, que volviera esta ley a ser aprobada por consenso, sin votos en contra, simplemente para mostrar cómo en cosas fundamentales todos los colombianos nos podemos poner de acuerdo” (2011, abril 2).
Contra destinatario	Oposición. Polemiza y refuta utilizando estrategias de simplificación, polaridad y amenaza/advertencia.	“hicimos un llamado nuevamente a quienes continúan en esa locura de estar por el monte echando bala, donde van a acabar en una cárcel o en una tumba” (2011, mayo 7).

Tabla 2. Dimensión argumentativa de la multidestinatión del enunciado político

En el orden de la presuposición, el enunciado político muestra como evidente un conjunto de convicciones que comparte con el prodestinatario, con lo cual “conforma y elabora sus propios saberes y creencias, presentándolos, de algún modo, como ya sabidos (...), define un universo de creencias a partir de ciertos saberes compartidos, ‘instalando’ y dando existencia a determinados objetos de discurso” (Montero, 2009: 329). La construcción de un colectivo de identificación sirve precisamente a estos fines, pues al diluirse la figura del mandatario presidencial en la del ciudadano, son desplazadas la justificación,

la deliberación y la discusión crítica; desplazamiento desde lo que se presenta como evidente, como objetivo común [13]:

- [13] tenemos un trabajo muy importante por delante, pero tenemos unas condiciones y unas circunstancias también muy especiales, que si las sabemos aprovechar vamos a poder dar ese salto que este banco y este banquero decía que estamos preparados para dar (2011, febrero 5).

En el orden de la suspensión, el enunciado político utiliza la idea de la unidad y el consenso para validar y adherir a posturas ideológicas, políticas de intervención y planes de ejecución, es decir, para instaurar un orden específico [14]:

- [14] En este primer año de gobierno logramos lo que decía del equipo: unidad. La unidad nacional que reclamamos durante la campaña ha tenido una gran acogida, y últimamente el Partido Verde se unió a esa unidad nacional, y eso es lo que nos ha permitido y nos va a seguir permitiendo hacer grandes transformaciones para el bien del pueblo colombiano. (2011, agosto 6).

El proyecto político de Unidad Nacional (que fue promovido desde la campaña electoral) está sustentado en esta idea del consenso, cuyo revés es la atenuación, o inclusive, el borramiento de la generación de disensos [15]:

- [15] Nosotros queremos promover el diálogo social, porque a través del diálogo social llegamos a consensos, llegamos a decisiones que van a ser mucho más benéficas para el desarrollo social de esta país; con los sindicatos, con la CGT, con los pensionados. Yo espero que los otros dos sindicatos, la CUT y la CTC se unan (2011, mayo 28).

La unanimidad, una posible consecuencia de la valoración positiva del consenso, se entroniza así como el estado natural de los grupos sociales, se convierte en un ideal a alcanzar y en un criterio de bienestar colectivo, es decir, en una moral y una política, idea que no es neutra, sino ideológica, y ya asentada, se torna indiscutible o no corre el riesgo de ser criticada (Mouffe, 2007). Tal es el mecanismo que funciona también al interior de la adherencia que suele impulsar el enunciado dirigido al paradesinatario. En los APP, este funcionamiento se refuerza frecuentemente con la inclusión de zonas de discurso programáticas [16]:

- [16] sabemos que hay una cantidad de gente diciendo: 've, el Estado les falló, véngase otra vez a las bandas criminales, véngase otra vez a delinquir'- no vayan a cometer ese error, todo lo contrario, tengan paciencia que nosotros les cumplimos, que de eso no quede la menor duda (2010, noviembre 27).

En la modalidad del prometer y en el orden del poder hacer, el enunciado político busca la conversión del paradesinatario en prodestinatario, o a lo sumo, evitar que se transforme en contradestinatario; el esfuerzo por orientar estos movimientos entre roles genéricos es eminentemente argumentativo y deja sus marcas a nivel del enunciado.

En el orden de la oposición, el enunciado político realiza un doble juego de simplificación y polarización de la divergencia. Hablar de simplificación implica construir al adversario en términos irracionales y deslegitimarlo como opositor ideológico a través de diversas técnicas enunciativas, como la metaforización (Olave, 2011a) o la (des)calificación a través de epítetos. La polarización, por su parte, elabora grupos sociales y los pone en confrontación, definiendo y radicalizando un ‘ellos’ frente a un ‘nosotros’ equidistante. En [17] se ejemplifican estos usos combinados, aunque también suelen aparecer de manera aislada:

[17] vamos a hacer una revisión minuciosa en las diferentes zonas donde hay peligro, donde sabemos que todavía tenemos zonas ‘rojas’ con presencia de estos bandidos, de estos narcotraficantes, de estos terroristas que están todos interesados en ver cómo debilitan a la Fuerza Pública, pero sobretodo ver cómo debilitan la templanza de los colombianos. Y es ahí donde yo quiero dar un mensaje muy claro: aquí lo que ha sucedido no es un hecho extraordinario (Santos, 2010, septiembre 11).

En el discurso de los APP el contradestinatario recurrente es la guerrilla de las Farc-Ep, y la estrategia más evidente resulta ser la amenaza/advertencia, validada al invocar la autoridad de la ley y la coerción de lo correcto, en marcos de valores que devienen en fines políticos desde la lógica de la lucha contra el terrorismo[18]:

[18] Yo quiero hacer nuevamente un llamado a los que están pensando en continuar haciendo parte de esa organización: los vamos golpear cada vez más y con más contundencia. La vía correcta es desmovilizarse, volver a reintegrarse a la sociedad, volver a estar con sus familias, porque la alternativa es una cárcel o una tumba (Santos, 2010, octubre 16).

Otra forma recurrente de la simplificación acontece en la historización de la realidad desde la perspectiva del enunciador (en la zona descriptiva de discurso, según Verón) [19] y en la metaforización tanto del adversario como de los acontecimientos [20]:

[19] Hoy se cumple el tercer año de la muerte de ese bandido, ‘Tirofijo’. Hace tres años, si no me equivoco, si la memoria no me falla, también era un sábado. Y dimos la noticia de la muerte ‘Tirofijo’, que fue el ‘marzo negro’ para las Farc. Se había dado de baja a ‘Raúl Reyes’, miembro del secretariado y a ‘Iván Ríos’. Y después ‘Tirofijo’, que no sabemos si murió de infarto o del susto por los bombardeos que le estábamos haciendo (2011, marzo 26).

[20] Los grupos al margen de la ley, los grupos violentos se vuelven más violentos cuando uno -como los avisperos- los agita y les pega. Ahí comienzan a picar porque están desesperados. Eso es lo que estamos viviendo en materia de seguridad, y creo que vamos por muy bien camino (2011, mayo 14).

Al abrir la categoría del contradestinatario, García Negroni (1988) y Montero (2009) permiten situar las estrategias argumentativas señaladas en el plano de la mayor o menor definición e interpelación al enemigo, esto es, a la representación más o menos borrosa del adversario a través de la cual se le inscribe o se le anula como interlocutor. Esta potencia inclusiva y ‘visibilizante’ de la interpelación explica por qué en los APP el contradestinatario esté concentrado casi exclusivamente en un solo sujeto de discurso, amplio, generalizado y homogéneo (los ‘bandidos’, los ‘canallas’, los ‘terroristas’, etc.), y que raras veces se le construya como contradestinatario interpelado en segunda persona, si no es para amedrentarlo [21]:

[21] “Yo quiero decirles a estos bandidos que aquí el que no va a tener un fin de año sosegado son ustedes y aquí lo estamos demostrando con esta operación que hizo nuestra Fuerza Pública” (Santos, 2010, noviembre 20).

Más común resulta la contradestinción encubierta, definida como “aquel lugar simbólico que, aunque incluido en el grupo alocutario inicial, es constituido como T.D. [tercero discursivo] a lo largo de la enunciación” (García Negroni, 1988, p.94). Se trata de un lugar, en efecto, en la medida en que acude a elementos de la *doxa* para construir a un enemigo sin rostro, fácilmente impugnabile [22]:

[22] siempre hay unos extremos que quieren sabotear el optimismo, que quieren sabotear el futuro de la sociedad, que quieren ponerle un palo a la rueda. Y hablaba de una mano negra de izquierda y de derecha, que están queriendo siempre sabotear el progreso y el mejor futuro de la sociedad (2011, junio 18).

Una forma de contradestinción indirecta es utilizada con frecuencia en los discursos de los APP, relacionada con una crítica soslayada hacia la gobernabilidad anterior, con lo cual se refuerza un elogio indirecto de las acciones estatales en curso. La representación crítica del discurso ajeno es utilizada con funciones argumentativas de contraste con respecto al decir y al hacer del enunciador; se trata, pues, de una polifonía menos enfocada en la refutación que en la auto-presentación positiva del sí mismo [23] (Olave, 2012c):

[23] Desde que yo recuerdo, aquí se ha hablado del gran proyecto de La Mojana, todo el mundo dice tenemos que hacer el gran proyecto de La Mojana pero Gobierno tras Gobierno vienen y dicen: ‘Esto es demasiado grande hagamos un pedacito’. Pues resulta que esa forma de concebir las grandes obras públicas no funciona, porque de pedacito en pedacito no llegamos a la gran obra; de pedacito en pedacito llegamos al fracaso (2011, junio 4).

Al respecto de esta forma de contradestinción indirecta, la anulación del disenso en función de políticas del consenso es una de las características del discurso del Presidente Santos (esto ya se había sugerido aquí mismo y en otros

análisis, como en Olave, 2012a). En razón de la misma lógica, la contradestinación indirecta presenta una polémica soslayada, estratégicamente desplazada.

2.3. EL COMPONENTE ESCENOGRÁFICO DE LOS APP COMO ENUNCIACIÓN POLÍTICA

Inscritos en el marco escénico descrito en el apartado anterior, los discursos de apertura a los APP no se ponen en escena explícitamente como discursos argumentativos de orientación de la opinión pública; la enunciación pone en funcionamiento otra escenografía (Maingueneau, 2004; Charaudeau y Maingueneau, 2005) que apela al relato, al resumen informativo y a la rendición de cuentas sobre la gestión administrativa nacional, relacionada con principios de gobierno como la transparencia y el enfoque gerencial del Estado [24]:

[24] Ustedes saben que yo he tenido toda mi vida una fundación que se llama ‘el Buen Gobierno’. Buen Gobierno es una forma de percibir el manejo del Estado, que se basa sobre unos principios de eficacia, de eficiencia, de transparencia y de rendición de cuentas” (2011, agosto 13).

Escenificados de tal modo, los discursos de los APP reconstruyen narrativamente los acontecimientos semanales del país y describen las situaciones a las cuales los ciudadanos acceden a través de otros canales (directos o indirectos), o las cuales ignoran. Ya habíamos mencionado cómo el potencial argumentativo de estas reconstrucciones reside en su capacidad de relevar y de instaurar “lo que es importante”, a partir de la selección orientada de lo que conforma el resumen. Tal selección responde a los intereses laudatorios de la trama; pero no se trata aquí de que lo celebratorio acontezca enmarcado en lo ceremonial o en las prácticas que le podrían ser propias (una conmemoración, un homenaje, un protocolo de reconocimiento, etc.), sino que aparece escenificado como un informe ejecutivo de gestión, es decir, aparece objetivado como el reporte imparcial de las actividades llevadas a cabo por un servidor público.

En la escenografía del informe ejecutivo es central la operacionalización de la metáfora empresarial, que permite construir el cuerpo analógico de la nación como corporación, el gobierno como gerencia, las instituciones gubernamentales como empleados y los ciudadanos como clientes. La estructura conceptual integrada a partir de tal metáfora conceptual acusa una dimensión argumentativa desde su cognición social (Olave, 2011a), toda vez que se naturalizan las características traídas del dominio gerencial hacia el ámbito de lo político conformando una mixtura: ya que la nación es una empresa, es la lógica empresarial la que designa los derroteros tanto procedimentales como actitudinales de la gestión pública; de esta manera, las decisiones de lo público se ven justificadas en la medida en que aparezcan inscritas en ese sistema lógico interno que traduce lingüísticamente en la metáfora empresarial lo que políticamente se encuentra entronizado en modelos socioeconómicos neoliberales.

El llamado ‘enfoque gerencial’, que en la literatura de la ciencia política corresponde a la ‘Nueva Gestión Pública’ (Osborn y Gaebler, 1994; Friedmann, 2003);, establece esta relación empresarial entre Estado y ciudadanía sobre la base de la productividad y la satisfacción con los servicios (que son indicadores de gestión en la rendición de cuentas), por lo cual el Estado asume el rol de empresa prestadora de servicios y construye al ciudadano como cliente/usuario de los mismos, o como lo critican López y Gadea (1995), la dimensión de la ciudadanía queda recortada en la figura del consumidor de bienes y servicios. También Ochoa y Montes (2004: 470) han notado cómo esta construcción del ciudadano como cliente/usuario condiciona su práctica de ciudadanía, “sin capacidad de influir en las decisiones públicas, de definir sus prioridades como actor social, de tomar decisiones relevantes relacionadas con el presupuesto y de recibir cuentas por parte de sus gobernantes”.

El informe ejecutivo resulta ser, entonces, una escenografía que refuerza el enfoque gerencial de gestión pública; la construcción del ‘cuerpo político’ (Verón, 1987) de esta escenificación no es un aspecto menor, dado que orienta la percepción de este funcionamiento tecnocrático del Estado por parte de los ciudadanos. En la figura 2 se reconstruye el aspecto físico de esta escenografía, para incluir los aspectos menos lingüísticos del “decorado”:

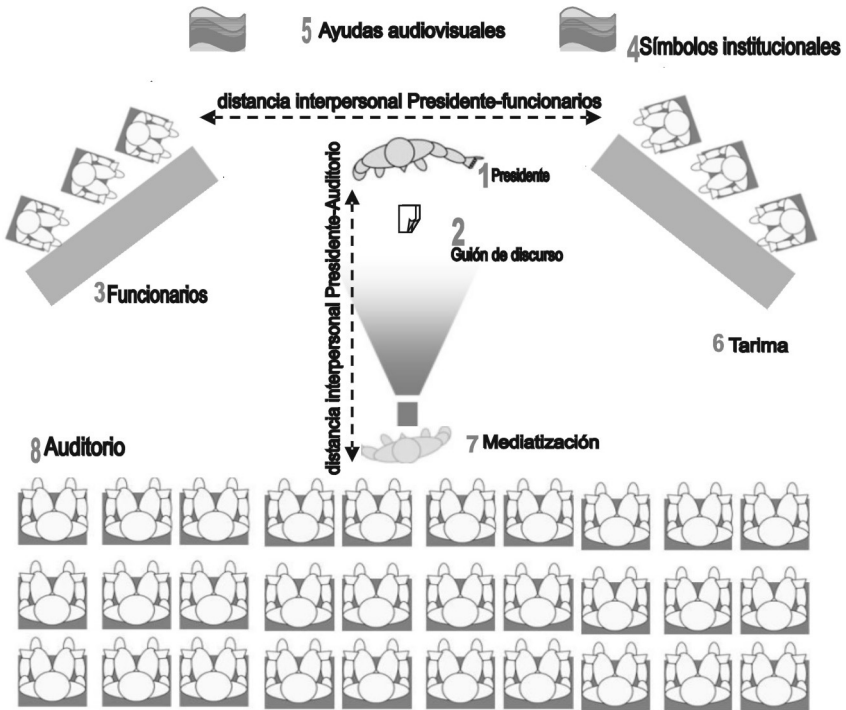


Figura 2. Escenografía física de los APP

La disposición física de los diferentes elementos que componen el evento, ubican al Presidente como la figura central (1) y hacia esa centralidad (física) se dirige la marcación del espacio, especialmente a través de la inclusión de tarimas (6) y funcionarios públicos (3), como ministros, gobernadores y alcaldes. La escenificación construye al Presidente como al gerente de una empresa que rinde un informe semanal de gestión, en un tiempo controlado, de carácter oficial, de tono formal (2) a través de una oralidad restringida por el discurso escrito, generalmente con ayudas visuales y audiovisuales (5) para apoyar la presentación de datos en forma de resultados rendidos. El espacio físico también es intervenido con símbolos institucionales (4) como banderas, escudos, logos de los APP, etc. La mediatización del evento (7), que se transmite en vivo por el canal institucional de televisión y por canales de videos con acceso abierto en internet, establece también coerciones y condiciones para lo que se enuncia, en términos de la construcción intersubjetiva con los colectivos de identificación y de destinación (3, 7 y 8).

Verón (1987), por ejemplo, en dirección de esa complejización de las estrategias discursivas que conlleva la mediatización, ha problematizado la creación de ‘cuerpos políticos sinceros’ en televisión, poniendo la mirada sobre la coherencia que guardan los elementos extralingüísticos con la orientación política de los enunciados. Dejo de lado el análisis de esta amplia dimensión sociosemiótica apuntando solamente el papel que desempeña la distancia interpersonal Funcionarios-Presidente-Auditorio en la escenificación de los APP como informes de gestión, pues la producción de esa distancia coadyuva a la presentación de la figura presidencial en el formato gerencial (“al centro y solo”), lo mismo que la disposición del recinto que suele emular un salón de conferencias en el mundo empresarial (la tarima, las ayudas audiovisuales, los símbolos oficiales) y los procedimientos ya mencionados, que se caracterizan por las restricciones para la toma de la palabra, la limitación de los tiempos de intervención y la selección de los lugares y los temas de los cuales se permite hablar, restricciones todas operadas desde la Presidencia.

La distancia interpersonal se inscribe de un modo evidente en la construcción que de sí mismo construye el Presidente (el *ethos* gerencial). En términos de Maingueneau (1999), se trata de un tono que vincula la corporalidad con el carácter del líder corporativo contemporáneo, y que tiene que ver con las representaciones sociales del auditorio al respecto de lo que “encaja” en ese tono (un aspecto tanto cognitivo como sociológico que acusa una cierta manera reconocible de habitar el espacio social). Pero es claro que el *ethos* gerencial no procede solamente de lo que es enunciado por el Presidente, sino también de lo que le precede en la memoria social de los colectivos, razón por la cual tanto el rol del Presidente (sus funciones institucionales, su estatus y su poder) como la entronización del modelo de gerencia pública empresarial hacen posible la aceptación acrítica de la escenografía incluso antes de la realización de los

enunciados. De este modo, el *ethos* gerencial, construido en la enunciación, está anclado fuertemente en un *ethos* previo (Amossy, 1999) que la condiciona parcialmente y que, en este caso, posibilita la amalgama conceptual de las figuras del Presidente de una nación y del gerente de una corporación.

En un formato completamente guionado, la estandarización física y procedimental del evento deviene como consecuencia natural de su repetición semana a semana. Y más allá de esta ritualización escénica, acontece también una estandarización discursiva que permite reconstruir la situación de enunciación desde sus estrategias recurrentes.

Así, la escenificación está construida enunciativamente con dos recursos argumentativos explícitos: el sistema conceptual de la metáfora empresarial y la apelación a las cifras estadísticas.

Tal apelación es uno de los rasgos marcados que componen la incorporación de la rendición de cuentas al modelo gerencial de gobierno. Su dimensión argumentativa se apoya en una garantía (Toulmin, 1958), formulada explícitamente como regla general con raíces empíricas [25]:

[25] El estilo de Gobierno, como es el estilo de estos Acuerdos para la Prosperidad, es un estilo muy gerencial (...) Por eso las metas y la medición de cómo va el Gobierno en sus diferentes frentes es tan importante, porque hay una regla de oro y es: **lo que no se mide no se puede controlar** (2011, febrero 5).

A partir de este principio, las cifras adquieren capital político y buscan construir la confianza del auditorio alrededor de características como la precisión, la esquematización, la regularización y el control, todos asociados con la escenificación del informe ejecutivo. Morales (2007) ha notado como el discurso político en Colombia ha operado una suerte de “mitificación de las cifras” que se superpone a los actos mismos del Gobierno en búsqueda de adhesión y de admiración de la opinión pública [26]:

[26] Ayer salió una encuesta; más del 80 por ciento de los colombianos piensan que el país va por buen camino (...). Que el Gobierno tiene una aprobación del 89 por ciento, eso tampoco tiene precedentes (2010, noviembre 6).

En efecto, la fuerza argumentativa de las estadísticas radica en su capacidad de desplazar las interpelaciones por la contundencia numérica y la deliberación por el dato incontrovertible; cuando el Presidente enuncia que “las cifras son muy elocuentes (Santos, 2011, enero 15)” se les estatuye como fuentes de la verdad que, por sí solas, anulan cualquier percepción que las controvierta [27]:

[27] Un periodista ayer en una rueda de prensa (...) preguntó que qué íbamos a hacer con el aumento de los índices de inseguridad, y me toco corregirle. Le dije: ‘¿Cuál aumento?’. Sí hay en algunas zonas la sensación de que hay más inseguridad, pero las cifras que tenemos, que hemos venido recogiendo hace muchos años nos muestran que este año frente al año pasado ha habido

una disminución y en algunos casos sustancial en los índices de criminalidad (2010, septiembre 18).

El juego de las cifras permite enfocar cualquier realidad social desde su despersonalización en función de un estatus superior de objetividad con el cual se les dota, a la manera de un *zoom-out* a través del cual se imponen las medidas de frecuencia por encima de los ‘casos aislados’. El manejo estadístico puede determinar qué parcelas de la realidad pueden y deben ser mostradas, y cualquier posible desviación o dispersión simplemente no es traducida en dato numérico. Uno de los efectos que acusa la jerarquización de las cifras es la configuración de una gobernabilidad pan-estadística que alinea todos los estamentos públicos bajo las mismas premisas de medición y control: “Vamos a hacer un Buen Gobierno medible. Cada ministro va a tener unos indicadores de gestión que vamos a ir revisando cada cierto tiempo para ver cómo van progresando en cada uno de los indicadores” (2010, noviembre 6), de modo que lo sustancial en estos marcos políticos resulta siendo la mostración de resultados, y de vez en cuando, la polémica ya no por los temas sino por las formas o los métodos de las mediciones [28]:

[28] Es que las cifras son preocupantes. Colombia tiene un índice de pobreza que se fija en el 45%. Ahí hay una gran discusión sobre esa cifra. Mucha gente, con razón, está diciendo que es una cifra no comparable con la cifra que usan otros países, porque esta cifra tiene un nivel de exigencia mucho más alto, y que en esa forma nos estamos perjudicando, porque cuando nos comparan a nivel internacional siempre aparecemos como los campeones -y es un campeonato muy poco halagüeño- de la pobreza. Pero si usamos otros indicadores que son más universales, usados por otros países, ese indicador no es el mismo, no es el 45%, es bastante más bajo (2010, agosto 21).

En la escenografía del informe de gestión y la rendición de cuentas, el uso de las cifras legitima este tipo de escenificación, y al mismo tiempo, la misma escenografía es legitimada a través de la jerarquización estadística en los enunciados. Maingueneau (2004) ha advertido esta naturaleza circular de la enunciación como un proceso de convalidación progresiva de la escenografía a través del enunciado y viceversa, por parte del destinatario. Aparte de este proceso de mutua construcción de representaciones, es importante destacar también que tal idea de representación no alude a la de réplica ilusoria, sino a la de semi-representación (Lefort, 1985, en Montero, 2009: 339) desde “el carácter “fallado”, no uniforme y no totalizante de la democracia, “cuyo rasgo constitutivo y específico es la vacuidad del lugar del poder y su permanente necesidad de legitimación” (Montero, 2009: 340). De esta necesidad de legitimar tanto la gobernabilidad como las instituciones habla la particular escenografía gerencial en los APP, cuyos rasgos descritos empiezan a configurar ya, dos años después del inicio del gobierno Santos, unos guiones regulares en el discurso presidencial colombiano.

3. Conclusiones

Los APP son una estrategia política de contacto con la ciudadanía que, en términos de visibilidad y legitimación del Estado, resultan efectivos. En este documento me propuse relevar los componentes discursivos de esa efectividad, esencialmente, el desplazamiento del diálogo directo entre el Presidente y la comunidad, por la construcción de relaciones entre ellos más ligadas a la institucionalidad verticalizada, con enfoque gerencial.

Los APP responden a guiones establecidos de antemano por la Alta Consejería con la aprobación del Presidente de la República. En la práctica, se evidencia una fuerte esquematización y control del evento comunicativo de participación ciudadana, en todas sus fases y procesos, pero estas características son presentadas en forma de cualidades de rigurosidad administrativa por parte del Gobierno. Este carácter programático que restringe, filtra y moldea lo que se dice al invocar valores administrativos y aplicarlos a las arenas públicas, se encuentra en la naturaleza misma de lo que se entiende gubernamentalmente como participación ciudadana.

A nivel de la puesta en escena, he intentado visibilizar las atribuciones éticas implicadas en los roles genéricos de la destinación en el discurso político, puntualizando en la fuerte orientación que demuestran los APP hacia la construcción de prodestinatarios y cómo esta especie de énfasis en el consenso (del cual hace parte la estrategia contractiva con la cual se construye a un contradestinatario casi único y, en todo caso, deslegitimado como adversario) se inscribe en una tendencia discursiva a-polémica coherente con un modelo de gestión empresarial sostenido sobre bases anti-adversariales, consensuales y, en última instancia, a-políticas (Mouffe, 2007). Lo que he denominado la “escenografía del informe ejecutivo” traduce estos contenidos a-polémicos del discurso presidencial en marcos de interpretación asumidos como rendición de cuentas de la gestión pública, a través de dos estrategias básicas: el uso de la metáfora empresarial y el juego de las estadísticas.

A nivel de lo político como género discursivo, me he apoyado en el análisis de los pronunciamientos presidenciales para sugerir que una de las zonas enunciativas que componen el discurso político se ubica en el orden de la evaluación de la realidad, base que permite definir la situación en los términos de los actores. En esta “zona de relevancia”, el enunciador político se esfuerza por determinar ‘qué es lo importante’ para el colectivo de identificación, realizando movimientos discursivos como los de focalización, definición y generalización, encaminados a instaurar una versión oficial de la realidad (Olave, 2012b). La construcción de un *ethos* gerencial en una escenografía de rendición de cuentas refuerza este modo de entender y ejercer la política actualmente en Colombia, desde el gabinete presidencial.

NOTAS

1. Se presenta de esta manera desde la página web oficial de la Presidencia de la República: “El sitio WEB de la Presidencia de la República tiene como función principal proveer información y servicios así como divulgar y promover normas y directrices del Gobierno” (<http://wsp.presidencia.gov.co/paginas/presidencia.aspx>).
2. Desde la visión de Laclau (2005), la homogeneidad del colectivo está en función de la antinomia expresada como pueblo/bloque de poder, contradicción bipolar donde el líder encarna al defensor de ese pueblo, y el bloque de poder encarna a la ideología imperante; de esta manera, el populismo se origina cuando los componentes popular-democráticos son presentados como una opción antagónica frente a la ideología del bloque dominante, construido como enemigo del ‘pueblo’.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALTA CONSEJERÍA PARA LAS REGIONES Y LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA (2010). *¿Qué son los Acuerdos para la Prosperidad?* Obtenido de <http://wsp.presidencia.gov.co/Regiones/Acuerdos/Paginas/AcuerdosparalaProsperidad.aspx>
- AMOSSY, R. (1999). *Images de soi dans le discours. La construction de l’ethos*. Paris: Delachaux et Niestlé.
- CAMPBELL, K. K. & JAMIESON, K. H. [1990] (2008). *Presidents creating the presidency*. Chicago: University of Chicago Press.
- CASTRO, J. (2007). ‘¿Cómo salvar a la descentralización?’, en J. Castro (ed.), *20 años de la descentralización en Colombia: presente y futuro*, pp. 230-287. Bogotá: Rinde.
- CHARAUDEAU, P. y MAINGUENEAU, D. (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- FRIEDMANN, R. (2003). *La gestión pública en el siglo XXI*. Santiago: Universidad Central de Chile.
- GARCÍA NEGRONI, M. (1988). ‘La destinación en el discurso político: una categoría múltiple’, *Lenguaje en Contexto I*, 1(2): 85-111.
- GOFFMAN, E. (1981). ‘Footing’, en E. Goffman (ed.), *Forms of talk*, pp.124-159. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press.
- LACLAU, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LEYVA, S. (2011). ‘Hacia un nuevo debate sobre la descentralización en Colombia: el análisis intergubernamental desde una lectura institucional’, *Revista CS, Instituciones, Tensiones y Equilibrios Sociales, Universidad Icesi*, 8: 211-243.
- LIM, E. (2008). *The anti-intellectual presidency. The decline of presidential rhetoric from George Washington to George W. Bush*. New York: Oxford.
- LÓPEZ, J. y GADEA, A. (1995). *Servir al ciudadano. Gestión de la calidad en la administración pública*. Barcelona: Gestión 2000.
- MAINGUENEAU, D. (2004). ‘¿”Situación de enunciación” o “Situación de comunicación”?’ *Revista electrónica Discurso.org*, 3(5). Disponible en http://www.revista.discurso.org/articulos/Num5_Art_Maingueau.htm.

- MAINGUENEAU, D. (1999). 'Ethos, scénographie, incorporation', en R. Amossy (ed.), *Images de soi dans le discours. La construction de l'ethos*, pp. 75-100. Paris: Delachaux et Niestlé.
- MINISTERIO TIC (2011). *Acuerdos para la prosperidad*. Bogotá: Autor.
- MONTERO, A. S. (2009). 'Puesta en escena, destinación y contradestinación en el discurso kirchnerista (Argentina, 2003-2007)', *Revista Discurso & Sociedad*, 3(2): 316-347.
- MOUFFE, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- OCHOA, H. y MONTES, Y. (2004). 'Rendición de cuentas en la gestión pública: reflexiones teóricas', *Revista Venezolana de Gerencia*, 9(27): 455-472.
- OLAVE, G. (2011a). 'La construcción retórica del conflicto armado colombiano: Metáfora y legitimación del carácter bélico del conflicto'. Ponencia presentada en el *I Congreso Internacional de Retórica, Universidad Nacional de Rosario*. Octubre 13-15. Rosario, Argentina.
- OLAVE, G. (2011b). 'Los marcos del conflicto: Aproximación al conflicto armado colombiano desde el concepto de marco', *Revista Discurso & Sociedad*, 5(3): 514-546. Disponible en [http://www.dissoc.org/ediciones/v05n03/DS5\(3\)Olave.html](http://www.dissoc.org/ediciones/v05n03/DS5(3)Olave.html).
- OLAVE, G. (2012a). 'La construcción retórica del conflicto armado colombiano en el discurso de Juan Manuel Santos', *Revista Análisis Político, Universidad Nacional de Colombia*, 76: 165-180. Disponible en <http://www.iepri.org/portales/anpol/apol.html>
- OLAVE, G. (2012b). '¿Qué es lo importante? Pregúntele al presidente. Dimensión interpersonal del valorizador "importante" en el discurso de Juan Manuel Santos'. Ponencia presentada en el *VIII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística Sistemática Funcional de América Latina, ALSFAL*, 27-29 de septiembre de 2012, Montevideo, Uruguay.
- OLAVE, G. (2012c). 'Epideixis y argumentación en el discurso político'. Ponencia presentada en las *Terceras Jornadas "Debates actuales de la teoría política contemporánea"*, 10-11 de agosto de 2012. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- OSBORN, D. y GAEBLER, T. (1994). *La reinención del gobierno*. Barcelona: Paidós.
- OYARCE, H. (2008). 'Enfoques y tendencias en políticas públicas', en V. A. X. Erazo (ed.), *Políticas públicas para un Estado social de derechos*, pp. 231-240. Santiago: LOM y Fundación Henry Dunant.
- PARRY-GILES, Sh. y HOGAN, M. (eds.). (2010). *The handbook of rhetoric and public address*. Malden: Blackwell Publishing.
- RESTREPO, D. (2007). *20 años de descentralización en Colombia: presente y futuro*. Bogotá: Rinde.
- TOULMIN, S. (1958). *Los usos de la argumentación*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VERÓN, E. (1987). 'La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política', en E. Verón, L. Arfuch, M. Chirico, E. De Ipola, N. Goldman, M.

I. González, y otros (eds.), *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, pp. 13-26. Buenos Aires: Hachette.

GIOHANNY OLAVE ARIAS Becario del Conicet para el Doctorado en Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, becario del Ministerio de Educación Argentino para la Maestría en Educación de la Universidad de La Plata, 2011. Maestro Virtual (2011), Magíster en Lingüística (2010) y Licenciado en Español y Literatura (2007) de la Universidad Tecnológica de Pereira. Joven investigador para Colciencias, 2009. Miembro del grupo “Estudios del Lenguaje y la Educación” (Colciencias, A), de ALFAL y de ALED. Docente de lenguaje en educación básica, media y superior.

Correo electrónico: olavearias@gmail